

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis...

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Denique, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pie IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 200 rs. trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

PARTE EXTRANJERA.

El Emperador Napoleon debe hallarse ya en el campamento de Chalons, si es cierto lo que dice el despacho telegráfico que publicamos en su correspondiente lugar. Del campamento de Chalons pasarán a Salzburgo el César francés y la Emperatriz Eugenia, con el objeto de dar al Emperador de Austria una prueba de simpatía, según nos lo anunció el Monitor. Los Soberanos de la nacion vecina viajarán de rigoroso incognito; permanecerán 48 horas en compañía de Francisco José, y tratarán de demostrarle la pena que les ha causado el desgraciado fin de Maximiliano. Así lo afirmó también el diario oficial de Paris.

Aunque el Monitor parece querer indicar que la causa de la imperial entrevista de Salzburgo, no es mas que el deseo de dar una prueba de especial simpatía al triste hermano del finado Emperador de Méjico; la imprenta periódica europea se ha empeñado en creer que esa no es, si se nos permite la frase, la causa final, sino el pretexto de que el Soberano de Francia se vale para celebrar una conferencia con el de Austria sobre la necesidad de aliarse estrechamente, en que ambas naciones están ante los graves acontecimientos europeos que en tiempos no lejanos se aguardan; y no podemos prescindir de considerar el viaje de los Emperadores franceses bajo este punto de vista.

Hace poco tiempo pasó a Inglaterra la Emperatriz Eugenia con el objeto, según decía el Monitor, de hacer ver a la Reina Victoria que no pesaba sobre Francia la responsabilidad de la catástrofe de Méjico, y con el de inclinarse al Real ánimo de esta Soberana a que visitara la Exposicion Universal. Toda Europa supuso entonces, como supone ahora, que de lo que, en realidad de verdad, se trataba era de atraer a la Gran-Bretaña a una alianza con Francia. La imperial mensajera llenó su cometido, es decir, el que le aseguró el Monitor; y, aunque no logró que la Reina Victoria viniera a la capital del vecino Imperio, volvió satisfecha a Paris. Después nos dijo lord Stanley que el Gobierno inglés estaba en los secretos de la ingerencia de Francia en la cuestion danesa y se confirmó la sospecha general de que entre Francia e Inglaterra habia negociaciones de alianza; pero el carácter de las declaraciones de lord Stanley y de la prensa de Londres nos han hecho comprender que el Gabinete británico procede con prudencia y no se ha comprometido aún a aliarse con el de Paris. La política inglesa es consecuente con sus tradiciones al obrar así; y casi se puede asegurar sin peligro de equivocarse, que hoy más que nunca se mantendrá Inglaterra neutral en la apariencia y que secretamente apoyará a quien vea que más conviene a sus intereses proteger. ¿No está de por medio la cuestion de las Indias?

El Gobierno francés tenía puestos sus ojos en Italia también, y creía que la gratitud le obligaría a cooperar a los planes de Francia. Mas Prusia trabaja por impedirlo; los italianismos que están, como Inglaterra, a mejorar, suscitan la picara cuestion romana, en la que creen ganar algún terreno imponiendo condiciones al Gobierno imperial; este insiste en el cumplimiento del tratado de 15 de Setiembre; Victor

Manuel no viene, como se había anunciado, a Paris, y, a pesar de las negociaciones diplomáticas entre la corte de las Tullerías y el Gobierno Florentino, y de otras que llamaremos *sui generis* de la señora Rattazzi, hay mucho que hablar respecto de la alianza franco-italiana, caso que sea incierta la noticia de que dicha alianza no se verificará. Si los italianismos no consiguen la revision del tratado de Setiembre, y ven que ayudando a Prusia pueden ir a Roma, es indudable que dirán a Francia: «No podemos ser tus aliados; no los vea la consecuencia; somos partidarios de la unificación donde quiera que de ella se trate, y no podemos combatir, sino proteger lo que para nosotros queremos y tú nos ayudaste a conseguir en parte nada más.» Si Francia accede a la Revision del tratado adjudicándole los Estados Pontificios y dejando al Papa solamente Roma, entonces es seguro que aquellos, aunque no vayan ahora a Roma, prescindirán de la lógica y favorecerán al Gobierno francés. ¿Qué hará este? Los acontecimientos lo han de decir; pero conste que el Gobierno francés se ha colocado con su política en el precipicio en que, cualquiera que sea la resolución que tome, se halla con respecto al flamantísimo reino que creó. ¿Qué contestará a Italia sino accede a su pretension? ¿Qué responderá a su conciencia y a las justas quejas de todo el Catolicismo, si hollando la justicia y el derecho una vez más, se da nuevamente al Gobierno de Florencia lo que es del Pontífice-Rey?

Austria parecía la aliada natural de Francia, y muchos habían llegado hasta suponer y afirmar que la alianza entre ambos Imperios era un hecho consumado. Empero el Gabinete de Viena, siendo uno de los firmantes del tratado de Praga, no ha dirigido a Prusia despacho alguno sobre el cumplimiento de su art. 5.º, como lo ha hecho el de Paris sin ser contratante; los Emperadores franceses van a Salzburgo a dar a los austriacos «una prueba de simpatía»; la imprenta periódica se opone a una alianza franco-austriaca para combatir a Prusia, y estos tres hechos son indicios poderosos de que no solamente no hay alianza entre Austria y Francia, sino de que en la primera hay grande oposicion a celebrarla. Los austriacos recuerdan la política de Francia respecto del Imperio desde Napoleon I hasta nuestros días, y especialmente en estos últimos tiempos, y atribuyen a esta la decadencia de la en otros tiempos poderosa nacion alemana; fijándose principalmente en la última guerra, dicen con razon que el Gobierno francés, cuando soñaba en llevar las fronteras hasta el Rin, trabajó por el engrandecimiento de Prusia y por la ruina de Austria, y que ahora que vé los efectos de su política, quiere buscar en el ejército austriaco un auxiliar que la dignidad y decoro nacional y los mismos intereses de Austria no pueden conceder.

¿Se vencerá en Salzburgo la resistencia de Austria? No creemos que Francisco José, de carácter sumamente caballeresco y tan condescendiente con sus subditos en cuestiones de vida ó muerte para el país que rige, desatienda el clamoreo universal que en contra de la union con el vecino imperio se ha levantado, y se olvide de sus tradiciones y de lo que últimamente debe a Francia en Méjico y Sadowa. Aun dado

caso que prescinda de todo lo anterior, Francisco José tiene que proceder con suma cautela; Austria no se halla repuesta todavía del golpe que ha recibido; si se alía con Francia y es vencida pierde la parte alemana y la Slava; si vencedora no sabe cuál será su porvenir. Verdad es que Austria arde en deseos de vengarse de sus derrotas y que aun cuando no se alie con Francia, si Prusia sale victoriosa se le vendrán encima, a pesar de su neutralidad, la cuestion alemana y rusa y la dejarán reducida dentro de más ó menos tiempo a potencia de último orden; pero siendo neutral, puede aguardar los acontecimientos sin empeorar por ahora más su situacion financiera exponiéndose sin ver probabilidades de levantarse de su postracion a arruinarse completamente; teniendo en cuenta todo esto no es posible augurar feliz éxito a la entrevista de Salzburgo.

Francia ha gestionado inútilmente además por la constitucion de un Zollverein en los Estados del Sur de Alemania a fin de que no formaran parte del establecido en el Norte. No se sabe todavía si cuenta con la cooperacion de aquellos, algunos de cuyos Gobiernos nadie ignora que son adictos a los planes de Bismark. Francia, por consiguiente, se halla sola ó a lo más con Dinamarca, de cuyo aumento de ejército y reforma de armamento apenas se ha dicho nada.

Al verse el Gobierno francés, a consecuencia de su política en tan crítica situacion, ignora qué partido tomar y ora manda a Prusia despachos diplomáticos cuya existencia quiere negar el Monitor, ora pronuncia discursos a los comisionarios de la Exposicion asegurando la conservacion de la paz, ora dirige a los Obispos católicos y a los ministros de los demas cultos una circular recordando la ocasion que ofrece la fiesta de Nuestra Señora de la Asuncion para dar gracias a Dios por la consolidacion de la paz y por el progreso material y moral, y de rogar por toda la familia imperial, ora en fin aparecen en la Franco artículos excitando al Gobierno a que imponga al de Rusia en el empréstito que va a levantar en Paris condiciones favorables a la solucion pacífica de las cuestiones políticas pendientes.

DESPATCHOS TELEGRÁFICOS.

Roma, 9.—La Reina María Teresa ha muerto.

Paris, 9 (por la noche).—Las noticias de Méjico dicen que el traidor Lopez ha sido arrestado por abusos cometidos mientras fué oficial del Emperador Maximiliano.

El general Escobedo se ha presentado como candidato a la presidencia.

Paris, 9.—El Emperador ha llegado a Chalons.

Londres, 9.—Ayer se han verificado grandes meetings bajo la presidencia del lord maire, contra las enmiendas propuestas por la Cámara al bill de reforma.

Un despacho de Munich anuncia que el presidente del Consejo de ministros austriaco Sr. de Beust, ha dado a conocer al Gabinete bávaro que Austria no piensa en manera alguna en formar alianza con Francia. Austria, según la declaración del conde de Beust, desea el cumplimiento del tratado de Praga, pero no se alia a la política agresiva de ningún Estado.

La Independencia belga asegura que el haber llamado el Gobierno italiano a su representante en Paris Sr. Nigra, es porque este se negó, ó al menos hizo observaciones al Gabinete de Florencia

antes de entregar al Gobierno imperial una nota agresiva del Sr. Rattazzi sobre la mision del general Dumont a Roma y sobre la presencia de un buque francés en las aguas de Civita Vecchia, donde se encontraba ya un crucero italiano.

Dice el Memorial Diplomático que el Emperador Napoleon, sin perjuicio de dejar para mas adelante el devolver las visitas que le han hecho diversos Soberanos con motivo de la Exposicion universal, ha manifestado deseos de tener una entrevista con el Rey Guillermo de Prusia. *L'Époque* dice que, según sus informes, es por el contrario el Rey Guillermo quien ha tenido el proyecto de invitar al Emperador Napoleon.

Las sesiones del Consejo federal empezarán en Berlín el 15 de Agosto, bajo la presidencia del conde de Bismark.

Las elecciones generales para el nuevo Parlamento de la Alemania del Norte tendrán lugar el 27 de Agosto.

Rusia ha dirigido un memorandum a las Potencias europeas proponiendo una serie de reformas radicales en el Imperio turco, agrupando las poblaciones de manera que preponderará el elemento slavo ó griego, y preparándose así el camino para Constantinopla.

Al propio tiempo dicen de los Estados Unidos que la Cámara de representantes ha manifestado sus simpatías por la causa de los cretenses, y lo que es más grave, encausado a la comision de Negocios exteriores la presentacion de un informe sobre los medios de prestar auxilios a la insurreccion de los pueblos cristianos en el Oriente de Europa. Esta ingerencia en los asuntos del antiguo continente no es un hecho aislado; es una consecuencia natural de la alianza ruso-americana; está relacionado con el envío de una colonia yankee a Palestina, con la permanencia constante de dos escuadras en los puertos de Europa, y con otros muchos detalles entre los que descuellan la entrevista en Crimea del Emperador de Rusia con un distinguido general de aquella república.

Por la dignidad de canciller federal a que ha sido elevado Mr. Bismark, queda el ministro prusiano constituido en el único y verdadero poder ejecutivo de la Confederacion. El es el que nombra los funcionarios federales, los cuales prestan juramento en sus manos; el que presenta las proposiciones del Consejo federal al Reichstag; el que promulga las leyes federales; el que cuida de que sean ejecutadas por los Estados federales y los funcionarios, y el que está encargado de todo lo que le remite la presidencia bajo el título de Direccion superior de los asuntos comunes de la Confederacion. De consiguiente, el decreto que nombra a Mr. de Bismark, no sirve en realidad más que para legalizar la situacion que este hombre de Estado venia ocupado de hecho, y para dar a esa situacion una sancion oficial. Mr. de Bismark posee un título honorífico mas; pero no podría decirse precisamente que se haya aumentado su poder.

Dícese que el Emperador Napoleon insiste en provocar para el Schleswig una conferencia análoga a la de Londres, y que lleva adelante esta idea a pesar de la repugnancia manifiesta de la Prusia. El Gobierno inglés, sin embargo, se opone, según parece, a tomar parte en este negocio.

Segun noticias de Londres fecha 8, en el banquete del lord corregidor celebrado el día anterior, contestando el embajador de Rusia en nombre del Cuerpo diplomático al brindis dedicado al mismo, manifestó la esperanza que abriga en el sostenimiento de la paz. Lord Derby a su vez dijo que Inglaterra desea la paz sobre todo, y Mr. Disraeli pronunció un discurso sobre la reforma.

Anuncia la Correspondencia provincial de Berlín que el Rey de Prusia dejará muy pronto a Ems para tomar los baños de mar. Al mismo tiempo el conde de Bismark volverá a Berlín.

El día 9 del corriente, a la una de la tarde, salió de Paris el Emperador Napoleon para el campamento

de Chalons. S. M., de grande uniforme, llegó a la estacion del Este minutos antes de la hora señalada para la partida, deteniéndose en el salón decorado al efecto. La Emperatriz, el Príncipe Imperial, el Rey de Portugal, el Rey de Suecia, los Príncipes de Hohenzollern y de Prusia, Mr. Haussmann, Mr. Pietri, el general Fleury, el doctor Barrot Larrey y gran número de oficiales generales acompañaban a S. M. I., que al despedirse abrazó al Rey de Portugal y al de Suecia, así como al Príncipe Imperial.

Si no haya fundamento para atribuir particular significacion a la reunion casual de personajes políticos que se verifica en Carlsbad, es de notar sin embargo, dice la Patrie, que allí estará al mismo tiempo el ministro de Estado francés monsieur Rouher, los ministros de Prusia y Austria conde de Bismark y baron de Beust, y quizá monsieur de Moustier, ministro de Negocios extranjeros, que irá a Carlsbad antes de presidir el Consejo general de Bonn. La coincidencia de permanecer en el mencionado punto los diplomáticos y hombres de Estado que hemos citado, añade la Patrie, da lugar naturalmente a sinnúmero de comentarios, respecto de los cuales exige la prudencia estar prevenido.

Con fecha 5 de Agosto escriben de Florencia:

«Hemos llegado ya al punto difícil del trayecto político descrito por el Sr. Rattazzi, es decir, a la reparticion de los despojos. Los movimientos garibaldinos no han quedado más que suspendidos, y Garibaldi permanece en su puesto para emprenderlos a la primera ocasion.

Los recelos concebidos con respecto a Francia parecen también desvanecidos, merced a la influencia bismarckiana, de algunas esplicaciones traídas por el Sr. Nigra y aceptadas de buen ó mal grado por el Gabinete. Así es que el antiguo discípulo del conde de Cavour regresará en breva a su destino, a pesar del deseo que tenía la izquierda de enviar en su lugar a uno de los suyos, tal vez al Sr. Mordini, que ha de hacer sus ensayos en diplomacia.

Pero ¿esto decir que todo queda arreglado? La izquierda ha ayudado hasta ahora al Sr. Rattazzi a sacar las castañas de la lumbre; ella ha contribuido a dispersar y derrotar a la derecha; pero ha llegado el momento de poseerse de acuerdo. Hé aquí los detalles: El Sr. Crispi ha ambicionado siempre la cartera del interior, y la ha puesto por condicion de su ingreso en el Gabinete del Sr. Rattazzi. Pero el señor Rattazzi presenta ahora dificultades, pues se lo ha dicho algo que le ha puesto sobre aviso.

El señor Crispi en el ministerio del interior podría muy bien significar un rompimiento con la Francia, pues Crispi y Garibaldi marchan a un mismo objeto, a sacar de Roma al Papa y establecer en el Capitolio unas Constituciones. ¿Sabe usted cómo se las ha arreglado el Sr. Rattazzi para vencer las dificultades? Ha ofrecido al Sr. Crispi la cartera de Hacienda que este ha rechazado. De ahí ha venido un principio de mal humor que se trata de encubrir, pero que está latente bajo las ceñizas de las deferencias.

Rehusando el Sr. Crispi, es casi cierto que ningún hombre importante de la izquierda entrará en el ministerio. Y por esto se ha dicho que el señor Rattazzi dejará la cartera del interior en manos de un amigo suyo, el Sr. Capriolo, que fué su secretario general en la época de Aspromonte.

En tal caso, un ex-empleado por el Austria en la administracion de la Lombardia, el Sr. Cappellari della Colomba, se encargará de la cartera de Hacienda, y el Sr. Rattazzi se encargará directamente del ministerio de Relaciones extranjeras.

Esta combinacion no está definitivamente acordada, pero tiene probabilidades, si la izquierda insiste en querer el ministerio del Interior que el Sr. Rattazzi no puede darle. Así es que los periódicos que estaban victoriosa no ha muchos días, han hecho de tono y castañ en falso; balbucean, hacen reservas; pero se ve que no están seguros del resultado.

Son justificados los temores del Sr. Rattazzi que quiere conservar el poder el mayor tiempo posible. En Nápoles los moderados salieron completamente vencidos en las elecciones para cargos municipales; fueron elegidos todos los candidatos democratas y quedaron eliminados todos los antiguos amigos del prefecto, pero a pesar de haber sido re-

Luego que la noche hubo extendido su manto de tinieblas sobre la tierra, Amurio marchó a su palacio. Dos de sus clientes y el sábio Retógenes quedaron al cuidado del enfermo.

A la mañana siguiente los dolores de las heridas habían cedido mucho, y el jóven se encontraba muy mejorado.

Clamia estaba entretenida en hacer hilas, mientras que su madre preparaba los bálsamos y todo lo necesario.

Las miradas de Silio no se separaban un punto del dulce y bello semblante de la hija de Paulo. Sentía cierta irresistible atraccion hacia aquella niña cándida y pura, en la cual advertía una modestia y sencillez desconocidas de todas las bellezas que había visto anteriormente. Pareciale que pertenecía a otra sociedad distinta de aquella, que hasta entonces le había rodeado.

En las tímidas miradas de la doncella, en su ademán sumiso y noble al mismo tiempo, y en sus cortas y modestas frases, veía el hijo de Amurio Marcio algo extraordinario, que la ponía a una inmensa distancia de aquellas mujeres, que en Grecia bailaban alrededor de los altares de Venus ó de Juno, que en Roma aplaudían desde las gradas del anfiteatro de Tito el valor de los gladiadores, y que en España entonaban los himnos sagrados en los templos de Hércules y Apolo. Por eso empeza-

ba a comprender que aun le era posible amar, y que encontraba al fin una mujer digna de su corazón.

Los solícitos cuidados, que la familia de Paulo le prodigaba con tanto desinterés, le llenaban de Silio de afecto y gratitud.

Hablando con Cira supo por boca de esta, que tanto ella como su esposo y sus hijos profesaban el cristianismo, y entonces pudo admirar en la práctica las máximas de aquella sublime religion, que habían conmovido su alma en los subterráneos de las orillas del Anas.

Obligado a presenciar las escenas domésticas de la casa de Paulo, tuvo ocasion de comparar la sencillez de costumbres de aquella familia, la nobleza de todas sus acciones, el respeto de Lelio, y su hermana a sus padres, el tierno cariño de estos para con aquellos, la dignidad de las mujeres y el profundo y sincero amor tributado al Dios de cielos y tierra, con las costumbres libres, la conducta ligera, la irreverencia filial, el abandono paterno, la frivolidad femenil y la indiferencia religiosa, que había visto en las familias, conocidas que profesaban el politeísmo.

Entonces sentía latir tranquilamente su corazón, porque comprendía al fin que aun quedaba para él felicidad en la vida; y su alma se abría a la esperanza, cuando tras la degradada

Todo fué ejecutado en un momento.

La casa de Paulo fué invadida por gran número de gente, a quien la bella presencia y el rico traje del jóven habían picado vivamente la curiosidad.

Uno de los que se acercaron al herido exclamó:

— ¡Es Silio, el hijo de Amurio Marcio!

Y corrió a llevar la noticia.

Satisfecha un tanto su curiosidad, todos se fueron retirando.

Solamente quedaron a la cabecera del herido Cira y Clamia.

Gracias a los cuidados de estas, Silio recobró bien pronto el conocimiento.

Sus ojos, al abrirse, se fijaron en el bello semblante de Clamia, pálido por el terror é inmóvil por la ansiedad.

El hijo de Amurio Marcio dudó un momento de que fuese realidad lo que se presentaba ante su vista, creyéndolo todo ofuscacion de su mente. La voz de Cira, que le interrogaba acerca de su estado, le hizo salir de su arrobamiento.

Quando se convenció de que no era una ilusion de su fantasía lo que alrededor pasaba, quiso recordar vagamente haber visto en otra parte el semblante de aquellas dos mujeres. Trató de esclarecer sus recuerdos, pero no le fué posible.

SILIO MARCIO. 5

vado este funcionario, no se han modificadas las disposiciones del partido extremo y el Gobierno tiene que tolerar en Nápoles una administración que a esta a las personas honradas.

El Sr. Rattazzi no es de los que cierran los ojos ante el peligro que les amenaza. En Milan el municipio se halla igualmente desconcertado por el caer de buenos administradores y estar hostigado por una prensa osada y demoleadora. El mal se generaliza, se vé, se confiesa, y si no se toma una resolución, el Gobierno será muy pronto impotente para contenerlo.

Si a estas causas permanentes y generales de malestar y agitación se agrega la enfermedad febril de Roma, comprenderá Vd. que el advenimiento de la izquierda al poder será el golpe mas mortal que pueda recibir la unidad italiana, porque, como he dicho antes, equivaldrá a la ocupación de Roma por la revolución y el rompimiento con Francia. Así, pues, el Sr. Rattazzi vacila, trata de evitar el peligro disfrazándolo, y no quiere romper con los moderados, pero tampoco tiene valor para ponerse de acuerdo con ellos. En medio de esta vacilación, espera encontrar un momento de tregua para llevar a cabo ante todo la operación financiera sobre los bienes del Clero, que es el eje de su política interior. Pero hasta para esto necesita de la izquierda, porque no se quiere, y tal vez no se puede ya, recurrir a los banqueros extranjeros.

En el Senado empiezan a manifestarse síntomas de oposición; se reúnen todas las fuerzas para obtener una fatal victoria, y creo que se conseguirá. Los ánimos están tan cansados y aburridos que todo puede intentarse impunemente.

Una carta de París que publica el *Corriere Italiano*, asegura que el Emperador Napoleón manifestará pronto en un discurso o por medio de un manifiesto su opinión sobre las principales cuestiones políticas pendientes en el interior y en el exterior.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 12 DE AGOSTO DE 1867.

EDAD MEDIA.

V.

RESPUESTA.

Quien haya leído con reflexión y justo criterio la historia de la Edad Media ó haya prestado alguna atención a las indicaciones que dejamos hechas en los artículos anteriores, fácilmente comprenderá que la Iglesia, y con especialidad los Papas, necesitaron tener una representación superior y ejercer incontrastable influencia para acometer con esperanza de éxito las grandes obras que llevaron a cabo. Sin esto ¿cómo hubieran podido enviar sus embajadores a los Reyes de Inglaterra, a los señores de Germania y hasta al temible Gengiskán de la gran Tartaria? Sin esto, ¿cómo hubieran podido contener a los poderosos feudales, a los Reyes y a los mismos Emperadores, defender la justicia y los derechos de los pueblos y de los pobres, amenudo con crueldad y hasta con desden pisoteados? Así se les ve tan celosos de aquella autoridad, no obstante que era para ellos una carga muy pesada, por eso consienten en que se aumente cuando las circunstancias la favorecen porque ven que cuanto mayor sea, pueden obrar con más libertad y eficacia en bien de la civilización y de la justicia.

Los Papas, hombres casi todos que en su juventud habían renunciado completamente al mundo y lloraban después por la soledad perdida, defendiendo los derechos de la Santa Sede con el valor y solicitud que como delito se les echaba en cara, nos parecen semejantes a un padre anciano que por amor a sus hijos admite sobre sus hombros la pesada carga que representa su dote, sin quejarse, antes con alegría, aun cuando parece ha de aplastarle debajo de su peso.

Los Papas defendiendo la justicia y condenando los abusos aun a pesar (como era natural) de los que los cometían, nos hacen el efecto de un hombre bueno y respetado que sale de su retiro a poner en paz a los vecinos, dando la razón al

que la tiene, unas veces llamado por los contentidos mal avenidos, y otras llevado solamente de su celo.

Mas no todos los juzgan de esta manera. Los que desprecian a la Edad media como época solamente de confusión y de tinieblas, acriminan a los Papas por los esfuerzos que para alumbrarla hicieron. Los que suelen pintar al feudalismo con mas negros colores de los que en realidad merece, no viendo en cada castillo sino una sentina de crímenes y de violencias, y en cada castellano únicamente un déspota sin moral y sin conciencia, censuran a los Papas el haber hecho resonar hasta en medio de las nefandas orgías, la voz de la justicia ultrajada y la trompeta del juicio. Los que claman contra las penas alictivas y sobre todo contra la muerte, tienen valor para acusar a los Papas, porque a muchos arrancaban del crimen por medio de indulgencias. Los que trabajan paladina ó traicionablemente para mermar las atribuciones de los que gobiernan, reprueban a los Papas el no haberse sujetado a los caprichos de los Gobiernos de aquella época. No falta quien les acusa de no haber abolido la esclavitud en América, en donde merced al espíritu moderno no han podido, y al mismo tiempo les censura por haberla abolido en Europa, en donde merced al espíritu cristiano pudieron hacerlo.

Acaso en ninguna otra cuestión como en esta se manifiesta la verdad de aquel texto: *Mentita est iniquitas sibi*, es decir, que todos los que se aparten de la verdad, caen en lamentable y vergonzosa contradicción.

Algunos escritores protestantes y tambien ciertos escritores católicos, cuya piedad no envidiamos, menos hipócritas que los primeros, se declaran abiertamente contra los Papas y la conducta general de la Iglesia en la Edad media; apoyando sus declamaciones en varios datos y hechos concretos. ¿Qué lástima dan estos hombres que se tienen por doctos, afanados en buscar en una historia de mil años, una docena de hechos que se presten a una interpretación sospechosa; empeñados en hallar algunas faltas de perfil en ese gran cuadro, alguna descuido de acentos en esa inmensa epopeya! Parécense al niño que contaba las manchas del sol para hacer creer que no alumbraba.

Que los Papas adquirieron una grande influencia, que se mezclaron en las contiendas entre los pueblos y los Reyes.... es cierto, y ¡ay de la Europa si así no hubiese sucedido. La historia de los Papas es tan pura y tan ajustada a los principios de justicia, que no tiene que ocultar nada: los que la critican, son quienes tienen necesidad de desfigurarla, creando fantasmas imaginarios para fácilmente cortarles la cabeza. Comparemos con la historia falsa la historia verdadera.

Para presentar mas de relieve el espíritu poco cristiano que pretenden animaba a los Papas ambiciosos de la segunda época, pintan antes con floridos colores el desprendimiento y la caridad de los predecesores, para que aparezcan dos cuadros distintos, uno de luz y otro de tinieblas, en lo que la historia presenta un solo cuadro, pintado con las mismas tintas. En otro artículo hemos copiado las palabras de Sr. Aguirre, en las cuales aparece el Clero con una aureola de gloria, hasta llegar a aquel Pano de que prometimos ocuparnos más adelante.

En aquella primera época de las invasiones, en que los romanos no tenían haciendas ni domi-

nio porque les habían abandonado, ni tampoco los tenían los bárbaros, no fijados en ningún punto todavía, los Papas y la Iglesia carecían tambien de propiedades; pero no por esto estaba adormecida ni descuidaba los negocios temporales en cuanto se referían a la moralidad y a la justicia y al bien estar comun de los pueblos. Ya antes San Ambrosio había negado la entrada al templo de Milan al Emperador Teodosio por un hecho que nuestros políticos considerarían como propio de la autoridad civil. Cuando a la aproximación de Genserico el Emperador Maximo huyó de la ciudad, San Leon se encargó del mando, sacando todo el partido posible de las disposiciones del bárbaro vencedor. San Gregorio envió un gobernador a Nepi y un tribuno a Nápoles para custodiar estas poblaciones abandonadas, y desde Roma daba instrucciones militares al Obispo de Terracina para salvar la ciudad, mandándole que a nadie eximiese de la obligación de dar guardia en las murallas, y él mismo pinta con mucha gracia en una desus cartas las muchas y heterogeneas atenciones con que los pueblos abrumaban a sus Pastores eclesiásticos, no encontrando protección en otra parte: *Hoc in loco, dice, quisquis pastor dicitur, curis exterioribus graviter obcupatur, ita ut sæpe incertum sit utrum pastoris officium, an terreni proceris agat.*

Carecen, pues, de razon, los que para hablar de los Papas que tuvieron señorío temporal dicen: «Pero entre esta aureola de gloria que ceñía la ciencia divina, empezaron a transmitirse algunas de las costumbres de la época al Clero, y cayó en los vicios que dominaban al pueblo...» Esta tendencia, malamente acreditada con la práctica, produjo los choques llamados luchas del Papado y el Imperio, en la que los representantes de la institución divina, preciso es decirlo, aparecen impregnados de una ambición y codicia puramente humana, hasta el punto de proclamarse por el Clero el principio absoluto de que toda autoridad emanaba del que la había recibido directamente de Dios; cuya doctrina había de producir el consiguiente deseo de inmiscuirse en toda clase de asuntos, etc.» Así habla el articulista de *La Reforma*, en lo cual no hay una palabra de verdad, despreciando excepciones indignas de tomarse en cuenta en tan larga serie de personajes distinguidos que cumplieron maravillosamente los deberes caritativos del altísimo cargo que desempeñaban.

Los Papas y la Iglesia en general, a quienes hemos visto salvar a los pueblos mezclándose saludablemente en sus asuntos, siguieron en la segunda época de la Edad Media la misma política seguida en la primera. Cambiada la condición social, la Iglesia cambió el modo de hacer el bien, pero guiándose siempre por los mismos principios y aspirando a un mismo objeto. Cuando, fugitivos de una a otra parte los romanos y los bárbaros no establecidos todavía, el respeto que dá la propiedad había desaparecido, los Pontífices se presentaban a intimar la ley divina a los bárbaros, apoyados solamente en su báculo pastoral; cuando los conquistadores, medio civilizados medio bárbaros aun, se hubieron repartido la tierra y el señorío, fué conveniente que los Papas pudiesen hablarles como señores, y Dios dispuso que lo fuesen. Ningun señorío más legítimo que el de los Papas: ni la ambición ni la violencia tuvieron parte en su formación. La Providencia, que por medios suaves y pode-

rosos lleva las cosas a su fin, las ordenó de manera que por su curso regular y pacífico se constituyese tan pronto como los otros señorios, el señorío temporal de la Santa Sede.

Acaso otro día tratemos de propósito y con más amplitud del origen de este poder tan combatido en la actualidad; por hoy nos basta hacer observar, cómo al pasar el torbellino de la tempestad y serenado el cielo, mientras los jefes conquistadores buscaban tierra en donde enarbolar su bandera y clavar su escudo, el Papa se encontró señor natural y legítimo de las tierras que con su valor y con gran beneficio de los pueblos había logrado salvar de la destrucción. Bien léjos entonces de tener que intrigar ni combatir para ensanchar los límites de aquel dominio, debían hacerse violencia a sí mismos para no acceder a las súplicas de los pueblos que, tendiendo sus brazos suplicantes hacia Roma, le pedían que los aceptase por suyos, para no ser parte del botín de los conquistadores.

Estos, tomado el gusto a la propiedad y al señorío, intentaron más de una vez arrebatárselos de la Iglesia; no acostumbrados a gobernar con sujeción a otra ley que su voluntad, sentían herido su orgullo al escuchar las reprensiones de la Iglesia, y pretendieron gobernarla y limitar el Evangelio. De ahí la lucha entre la Iglesia y el Imperio, en que aquella defendía sus derechos juntamente con los de los pueblos, y este apoyaba sus pretensiones en la fuerza ni más ni menos que en tiempo de la conquista. No fueron uno, dos ni tres Papas, fueron cuantos se vieron atacados los que defendieron sus dominios, y con ellos la justicia, la moral y la civilización verdadera. Dos pruebas vamos a indicar de que en aquellas luchas los Papas se guiaban por miras elevadas. La primera, que tuvieron generalmente a su favor el voto de los pueblos oprimidos; segunda, que hablaron con igual tesón cuando las circunstancias lo exigieron, a los Emperadores que les apoyaban que a los que les combatían. Podríamos añadir aun, ampliando lo que hemos indicado al principio, que muchos de aquellos Papas, acusados de ambiciosos, son santos venerados en los altares de la Iglesia católica, es decir, declarados solemnemente hombres de virtud heroica, lo que por cierto no sucedería si como se dice, la ambición hubiese manchado su alma.

¡Y qué buen uso hicieron de este poder! El uso para el cual lo aceptaron y defendieron: enseñar la verdad en todo orden de ideas, combatir el error en todas sus trincheras, ensalzar la virtud, deprimir el vicio, acostumbrar al mundo a considerar a todos los hombres como hermanos, iguales ante Dios, que no hace distinción de personas, y por consiguiente ante la ley, poner la fuerza del derecho sobre el derecho de la fuerza, proteger las ciencias y las artes, salvar la civilización y la Europa de la barbarie del Norte y de la barbarie musulmana.

Así como no ha habido poder ni influencia más puros en su origen y más legítimos que el poder e influencia de la Iglesia y de los Papas, tampoco los hubo más provechosos ni en mejor objeto empleados.

Pero se dice: los Papas se hicieron superiores a los Reyes, disponiendo a su antojo de cetros y coronas: esta es la acusación principal y el cargo más terrible. *La Reforma*, para formu-

larlo en toda regla, hasta cita el *Dictatus Papæ*, que pocos de sus lectores sabrán en qué consiste; nosotros, Dios mediante, se lo diremos a los nuestros en el artículo siguiente.

FRANCISCO DE ASIS AGUILAR.

La Epoca siguiendo las huellas de la *France* se congratula de la modificación que la Cámara de los Lores ha introducido en la ley electoral inglesa, modificación en cuya virtud es inevitable la representación de las minorías en los Parla-

Tambien nosotros nos alegramos, porque de esta suerte ha venido a reconocerse por nuestros propios adversarios, que en los sistemas modernos se sustituye la verdadera y única base del derecho con otra cosa variable de suyo y sujeta a innumerables contingencias.

Nos referimos a la ley de las mayorías que hasta ahora ha pasado por base del derecho entre algunos políticos de nuestros días. De hoy en mas no podrán proclamar este principio que ha recibido el golpe de gracia en las Cámaras inglesas. Porque ó nosotros no entendemos de estas materias, lo cual ciertamente no será nada extraño, segun la poca afición que a ellas tenemos, ó los lores ingleses acaban de proclamar la ley de las minorías, y de consiguiente han tirado por los suelos la base del derecho moderado.

Y la razon es clara. Figúrese *La Epoca* que Inglaterra, Francia u otro país cualquiera que adopte la reforma inglesa procede de unas elecciones generales; figúrese que esas elecciones sean reñidas, y que por un conjunto de circunstancias fáciles de comprender y no muy difíciles de existir, la victoria de uno de los partidos que se disputan el triunfo penda de esos distritos donde se eligen a la vez más de dos diputados. Es evidente que en este caso, si las elecciones se hiciesen por el sistema antiguo, serían los vencedores los que contasen con el mayor número de votos; pero siguiendo la reforma inglesa tiene la minoría segura la elección de cierto número de candidatos que altera el resultado general de las elecciones en favor del menor número.

Y no se nos diga que esto es difícil, porque sobra que sea posible para reirnos a boca llena de los reformistas ingleses que empeñados en poner parches a su constitución, la cual no es inviolable en España, acaban de declarar ineficaz, insuficiente y hasta injusto el principio sin contradicción adoptado por los políticos modernos.

De hoy en mas pues, no regirá en Inglaterra la ley de las mayorías, ni tampoco la de las minorías, regirán unas veces la una y otras veces la otra segun las circunstancias, y la base del derecho será de consiguiente tan variable como estas lo son.

No hay duda de que el sentido moral va haciendo admirables progresos en el mundo. ¡Que extraño es que a la vista de esos progresos se queden con un palmo de boca abierta, la *France* de París y *La Epoca* y otros diarios liberales de Madrid!

Dice *La Epoca* textualmente «que conoce por las lecciones de la historia y por la observación personal el peligro de que los ciudadanos sean indiferentes a los asuntos públicos, y abduquen toda participación en ellos.»

Poco después Amurio Marcio, seguido de un gran número de clientes y esclavos, entró desolado, y corrió hacia el lecho donde se hallaba su hijo.

—¡Gracias a los Dioses! exclamó, su estado no es tan grave como me habían dicho.

Retógenes de Hispalis, sábio naturalista que había viajado largos años por el Oriente, y que conocía las yerbas que curan las enfermedades, se adelantó entonces y examinando las heridas de Silio, no halló ninguna de gravedad; si bien aseguró, que la del muslo exigía mucho cuidado, para que el jóven no quedase resentido del golpe.

Amurio quiso saber el suceso con todos sus pormenores.

Cira se lo refirió, cual lo había oído de boca de su hija.

El padre de Silio pareció visiblemente incomodado al escuchar el relato de la esposa de Paulo.

—¡Qué locura!—exclamó,—exponer su vida de esa manera y por tal motivo!

El semblante del jóven expresó cierta contrariedad al escuchar las palabras de su padre.

Amurio Marcio dió el orden de disponer todo lo necesario para trasladar a Silio a su palacio.

Al escuchar esta orden el bello semblante de Clamia se cubrió de tristeza. La cándida é in-

Poco después, Silio, llevado en hombros por los esclavos de su padre, y seguido de este y Retógenes, abandonó aquella casa, y se encaminaron todos hacia el palacio de Amurio.

sociedad pagana, adivinaba una sociedad mas perfecta, que había de tener por firme base la familia cristiana y por sólidos cimientos la Religión del Crucificado.

Llego, por último, un día en que Silio no pudo ocultar al sábio Retógenes que se hallaba en estado de ser trasladado al palacio de su padre.

Enterado de ello Amurio Marcio, dispuso que la traslación se verificase en seguida, y al mismo tiempo mandó ofrecer sacrificios a Apolo y a Esculapio.

Silio se despidió de la familia de Albelático, prometiéndoles volver a verlos, no bien estuviese restablecido.

Clamia apenas pudo contener sus lágrimas, y únicamente la promesa del jóven fué bastante para disminuir su tristeza.

Agradecido Amurio a los servicios que Paulo y su familia habían prestado a su hijo, trató en vano de hacerles admitir algun presente: ellos se resistieron a sus ruegos.

—Si quieres recompensarnos con algo, dijo el anciano Albelático, no nos alijas obligándonos a recibir un premio, que ni deseamos ni merecemos.

Amurio les ofreció entonces su amistad. —La aceptamos, repuso el padre de Clamia, y te prometemos corresponder a ella.

cente niña creía que nadie como ella había de cuidar al generoso jóven, y sentía que le separasen de su lado. Ella hubiera querido recomendarle con una asidua asistencia la noble acción que había ejecutado ante su vista.

Dispuesto tado para la traslación de Silio a la casa paterna, se trató de levantar a éste para colocarlo en la camilla; pero padecía tanto, segun dijo, al sentir el menor movimiento, que el sábio Retógenes opinó que lo mas conveniente era que permaneciese allí hasta que la hinchazón que había sobrevenido al muslo se disminuyese, y los dolores se calmasen.

Amurio ofreció entonces a Cira una gran cantidad de dinero, si consentía que Silio continuara en aquella casa, hasta tanto que pudiese ser conducido a la suya.

La esposa de Albelático le contestó: —No es preciso que des recompensa por lo que en nosotros no es mas que un deber.

El jefe de los Marcios admiró aquel lenguaje que estaba muy poco acostumbrado.

Se convino, pues, en que el herido continuara en aquella casa hasta tanto que tuviese algun alivio. Ante esta noticia los ojos de Clamia brillaron de alegría.

Al caer la tarde llegaron Paulo y su hijo. El virtuoso varon cuando supo lo que había pasado, aprobó en todo la conducta de su esposa.

Hé aquí una observación liberal que vale un mundo.

Es claro, desde que el zapatero se limite á hacer zapatos, el sastre levitas y el propietario á cuidar de su hacienda, ¿qué será del periodismo erigido por obra y gracia de sí propio en maestro y director político de zapateros, sastres y propietarios?

En tiempos antiguos la ciencia de Gobierno era manjar que solo podían digerir contadísimas inteligencias de todas las clases sociales; hoy, gracias al periodismo, no hay artesano, ni abogado, ni médico cansado de luchar con su poca maña ó escasa inteligencia, que no se crea un Licurgo.

Amoscada La España por la insistencia con que algunos de sus colegas le llaman el órgano de los tres brazos, exclama:

«El mismo derecho, la misma razón asiste á nuestros colegas para llamarnos el órgano de los tres brazos, que si á nosotros se nos antojase decir que son periódicos de cuatro pies los que en adelante insistan sobre ese tema gastadísimo.»

Hace mal La España en enfadarse por tan poca cosa. El periodismo, no hay que darle vueltas, vive de eso, y si nosotros hubiésemos adoptado el sistema del diario moderado, no ya cuatro pies, sino más pies que á una araña contrariamos á ciertos diarios que tergiversan con demasiada frecuencia nuestras palabras.

La Perseverancia de Zaragoza, á cuyos redactores felicitamos cordialmente por el honor que acaba de dispensarles Su Santidad, remitiéndoles por conducto del Excmo. Sr. Arzobispo de aquella diócesis una preciosa medalla de oro con el busto de Pío IX por un lado, y por otro la escena del lavatorio de los pies; la Perseverancia, repetimos, sale por los fueros de la verdad y á la defensa de España en el siguiente artículo, escrito contra un periódico progresista de aquella capital, que ha proporcionado á sus lectores la novedad que pueden hoy ofrecer unas cuantas páginas contra la Inquisición, es critas por el conocido y desacreditado Llorente.

Dice así el diario monárquico-religioso de Zaragoza:

«Ayer ofrece un diario de esta capital un cuadro de los horrores de la Inquisición española en forma de cómputos estadísticos. De él resulta que fueron quemadas en España, ó condenadas á penas graves por aquel tribunal, hasta 250,000 personas en el espacio de trescientos y dos años.

El fundamento de estos datos estadísticos los encuentra el colega de la España contemporánea, la cual los toma de una obra que no puede menos de tener grande autoridad en la materia, dadas las condiciones en que se encontró su autor que... era secretario del Supremo Consejo.»

Si, efectivamente, y se llamaba, por más señas, D. Juan Antonio Llorente. Como no queremos manchar el papel con la biografía de este hombre escandaloso y abominable, no limitamos á advertir el periódico á que aludimos, para que lo ponga en conocimiento de sus lectores, que esta gran autoridad no tiene ninguna en la materia: 1.º, porque le falta la primera y más principal cualidad que necesita un historiador para ser creído, que es la honradez y moralidad; 2.º, porque sus mentiras y exageraciones son hoy conocidas de cuantos estudian historia, y es particular que el articulista no lo sepa y comprometa su imparcialidad de una manera tan rara; 3.º, que el americano Prescott, muy anti-clerical y muy anti-neo, dice así acerca de los cálculos y cifras de Llorente: «Con razón hay que desconfiar de las indicaciones de Llorente; porque está probado que, en otros casos, ha admitido con ligereza los datos más inverosímiles. Lo propio ha hecho en orden á los judíos desterrados (de España), cuyo número dice haber sido el de 800,000, y sin embargo, es un hecho, y lo hemos demostrado con documentos contemporáneos, que este número no pasó de 160,000, ó á lo sumo de 170,000; 4.º, que el diccionario de Mellado, nada sospechoso tampoco al hablar de esta gran autoridad, dice lo siguiente: «Llorente ha sido uno de esos hombres cuya pluma solamente se emplea en satisfacer las pasiones.»

Ya vé nuestro colega cuánto hay que rebajar de esa gran autoridad que cita en apoyo de sus cifras acerca de las víctimas del Quemadero. Este cura, traductor del Baroneito de Foublas, es también de la familia de los Hita y los Figueira de marra. ¡Es una lástima cómo se le va la afición tras estos enmanteados de contrabando!

Las reglas más sencillas de la crítica prescriben el rebajar á la mitad, cuando menos, la cifra total del artículo á que nos referimos, atendida la fuente de donde han sido sacados los datos, pues lejos de ser una gran autoridad vemos que es altamente sospechosa.

Se saca también por consecuencia que las atrocidades de los jacobinos no son «bien poca cosa comparadas con las de la Inquisición de España», como dice Mongallard, citado por el periódico nuestro convecino.

Al revés, son una cosa muy grande, muy atroz

y en ningún modo comparable con lo que han hecho todos los tribunales del mundo, más ó menos legítimos, y eso aun dejando á un lado la diferencia de origen, motivo y procedimiento, y atendiendo únicamente al número de víctimas. Los hombres grandes de la Revolución francesa, esos monstruos con faz humana á quienes hoy se intenta, no solo disculpar, sino alabar á boca llena, han llevado á cabo la más espantosa de las ecatombes humanas, con circunstancias y episodios que fueran increíbles á no vivir todavía testigos presenciales de los hechos.

Vaya, pues, un poco de estadística de matanzas no inquisitoriales, sino regeneradoras, «hechas á nombre de la emancipación, la filantropía y la libertad.» Aquí las autoridades están enteramente limpias de toda sospecha: son el republicano Proudhomme y el girondino Riouffe. De los seis volúmenes que tiene la historia de la Revolución de Proudhomme, testigo de vista, los dos primeros son un diccionario alfabético de las víctimas de la guillotina, con expresión del nombre, apellido, edad, naturaleza, estado, clase, domicilio, profesión, fecha y causa de la condena, día y lugar de la ejecución. Resulta de dicho diccionario que hubo 48,615 guillotinado, á saber:

Exnobles-varones.....	1.278
Idem hembras.....	750
Mujeres de labradores y artesanos.....	1.467
Morjas.....	550
Sacerdotes.....	1.155
Hombres, no nobles, de diversa condición.....	45.655
Total.....	48.615

Mujeres muertas á causa de abortos por sustos.....	5.400
En estado de preñez ó de parto, idem.....	548
Mujeres muertas en la Vendée.....	45.000
Adolescentes idem, idem.....	22.000
Adultos muertos en la Vendée.....	900.000

Victimas bajo el proconsulado de Carrion.	
En Nantes.....	52.000
Niños fusilados.....	500
Idem ahogados.....	1.500
Nobles ahogados.....	1.400
Artesanos.....	5.500
Victimas de Lyon.....	31.000
Total.....	1.051.061

No se incluyen en este total de matanzas los asesinatos en masa de Versailles, el Carmen, la Abadía, fusilamientos de Tolon y Marsella, ni el degüello de la población entera de la ciudad provenzal de Bedoni.

Nos parece que si el abate Mongallard cree que esto es «poca cosa, y en tan pocos años como van del 95 al establecimiento de la dictadura militar, debe ser pariente de aquel Caligula que deseaba para la humanidad entera un solo cuello. Aun admitida la manía de mirar la Inquisición como un matadero de hombres, no sabemos qué quehacer tienen aquí Torquemada, Valdés y demás compañeros inquisidores en presencia de esta matanza sin ejemplo en la historia por sus formas y circunstancias, pues en punto á horror, andan aquí en competencia los detalles con el conjunto. Por regla general los rigores de la Inquisición recayeron sobre la hez de la sociedad; la guillotina y el fusil republicano sancionaron las sentencias contra la virtud, la honradez, el talento y la simple diferencia de opinión política.

Franca y abiertamente, si ese millón de víctimas del furor revolucionario hubiera tenido á mano un Torquemada que con tiempo pusiera á buen recaudo los cuatrocientos ó quinientos principales factores, causantes y directores de tan horrenda carnicería, evitando así á la Francia esos días de luto, y á la historia moderna su mas afrentosa página, ¿será nuestro colega que no se lo hubieran agradecido? Esas quinientas víctimas, ahorcables la mayor parte en todo país bien gobernado, ¿no hubieran sido una verdadera pequeñez en comparación de tanto esterminio y tal número de calamidades y de infamias? Está seguro que del millón de votos ni uno le faltará á Torquemada para conseguir carta blanca contra aquellos energúmenos y tigre.»

A La Reforma no le ha parecido bien lo que digimos con ocasión del panegirico que el señor Gladstone ha hecho recientemente de la prensa periódica, y alegando que nos hemos desatado en impropiedades contra el político inglés, y tratando de mancillar su buena fama, se nos viene haciendo el siguiente argumento:

«Suponiendo que mañana apareciese en sus columnas un artículo en defensa de qué diremos? de las cátedras de tauromaquia, por ejemplo; suponiendo que al impugnar nosotros ese artículo, diésemos por único argumento que el autor era manco, ¿le parecería lógica á EL PENSAMIENTO nuestra impugnación?»

Si nuestros lectores recuerdan lo que dijo EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, comprenderán la incongruencia de ese argumento.

La Reforma batiendo palmas al discurso de Gladstone decía:

«Semejantes testimonios, cuando proceden, como en esta ocasión, de un hombre autorizado y de universal renombre, merecen ser acogidos con aplauso por los amigos de la prensa y deben ser

objeto de seria meditación por parte de sus adversarios.»

Pues ya que La Reforma apreciaba los aplausos de Gladstone por proceder de un hombre autorizado, ¿es acaso algun despropósito que para confirmar nosotros la opinión de La Reforma respecto á la autoridad de Gladstone, recordásemos la parte que tuvo este señor en la creación del mito Poerio, creación de la prensa anglo-francesa á tres cuartos línea, inspirada por los revolucionarios italianos y por las exageraciones de Gladstone, que hizo ni más ni menos que lo que habian hecho aquellos, segun dice Petrucci della Gattina? Si quiere La Reforma volveremos á reproducir la historia que hace este italiano de la creación de Poerio.

Pero entretanto, la mejor contestación que podemos dar al argumento de La Reforma es la siguiente.

Supongamos que un sugeto cualquiera se valiese de un sicario para cometer un asesinato, y que aquel sugeto al día siguiente se presentase á La Reforma ponderando la moralidad é hidalgua del sicario. ¿Qué efecto le haría á La Reforma?

Pues uno parecido nos ha hecho á nosotros el leer los elogios tributados por Gladstone á la prensa periódica.

Más adelante nos pregunta el citado diario: «Si la misión del periódico es representar pura y simplemente una farsa ridícula, ¿por qué profesas el periodismo?—Por la necesidad de desenmascarar diariamente la farsa ridícula que diariamente se representa. O siguiendo el simil de un distinguido orador, por la misma razón porque tendríamos que armarnos de un trabuco el día en que se hiciera una ley suprimiendo la fuerza pública, y facultando á todos los españoles para andar armados de trabuco. ¿Nos preguntaría entonces La Reforma por qué profesáramos el trabuquismo?—Pues seguiríamos censurando la malhadada ley; pero la necesidad de defendernos nos obligaría á usar del derecho que la misma nos concedía.

Esto no es nuevo. Lo hemos dicho millones de veces bajo distintas formas, y seguramente tendremos que repetirlo muchas más, porque la ilustrada prensa periódica no se convence fácilmente.

Hoy publica la Gaceta el edicto siguiente: «Don Pedro Alcántara Valenciano, juez de primera instancia de Tortosa y su partido.

Por el presente edicto y pregon se cita, llama y emplaza á D. José María de Orense, para que dentro del término de 30 días se presente en este juzgado á responder á los cargos que le resultan en la causa criminal que en él pende, en ramo separado, sobre la rebelión en sentido democrático que estable en las salinas de los Alfaques y aldeas de la Enveixa y la Cava, del término municipal de esta ciudad, en la noche del 3 y subsiguientes días 4 y 5 de Julio último, como á presidente que aparece de la junta revolucionaria; pues no presentándose dentro de dicho término, le parará el perjuicio que haya lugar.

Dado en Tortosa, á 8 de Agosto de 1867.—Pedro A. Valenciano.—Por mandado de S. S., Fernando Delmas, Escribano.»

También se llama por tercera vez judicialmente á D. Angel Fernandez de los Rios, procesado en union con otras personas por el delito de rebelion.

En las elecciones parciales de diputados á Cortes verificadas últimamente en la provincia de Cuenca, han sido elegidos el Sr. Coronado y el señor Fouseca.

El ayuntamiento de Barcelona, en vista de la notable diferencia entre las cantidades que recauda por derechos de consumos con la que tiene que pagar al Gobierno, segun contrato, ha resuelto gravar con mayores derechos á gran número de artículos, entre ellos las bebidas y carnes.

Ha llegado á Valencia el sacerdote maronita don Gabriel Spath, que se propone recorrer las principales ciudades de España para reunir limosna con que sostener el colegio de huérfanos que este caritativo sacerdote ha fundado de su propio peculio en Aramon (Libano), para los pobres niños católicos, cuyos padres mueren mártires á manos de los enemigos de la Iglesia.

Con motivo de la muerte de S. M. la Reina María Teresa Isabel, viuda de S. M. el Rey que fué de las Dos Sicilias Fernando II, la corte de España vestirá luto por espacio de tres meses.

Se ha mandado que durante la ausencia del señor Bremon, se encargue de la dirección general de Agricultura D. Aureliano Fernandez Guerra.

El día 14, á las doce del día, llegarán á la Granja los Reyes de Portugal.

La nueva sala de Indias del tribunal de Cuentas del reino tiene como ministros á los Sres. Michelena, Llera y Garcia Pego.

Ha sido nombrado contador de la sala de Indias del tribunal de Cuentas D. Bruno Cardenal, jefe de negociado de la dirección general de propiedades y derechos del Estado.

A consecuencia de la supresion del Real Instituto industrial, ha sido nombrado director del Conservatorio de Artes el profesor de la escuela de Comercio D. Joaquín María Sanromá, segun dice la Gaceta Industrial.

De los profesores del Real Instituto pasan á la facultad de ciencias de la Universidad central los Sres. Bonet y Boquerini; el Sr. Maisterra va á Barcelona; el Sr. Peña á Valencia, y quedan escudentes los Sres. Aparici y Saez.

La Gaceta de ayer publica nota de la recaudación obtenida en Junio último por todos conceptos, así como de los pagos hechos en el mismo mes á cuenta de los presupuestos de 1866 á 67.

Los ingresos ascienden á 438.565,493 rs., y los egresos á 149.192,477 rs.

Las rentas eventuales produjeron en Junio reales 4.061,117, ménos que igual mes del año anterior.

Hé aquí los detalles de estas diferencias, tomados también del periódico oficial:

	DIFERENCIAS.	
	De más en Junio de 1867.	De ménos en Junio de 1867.
Derecho y registro de hipotecas.....	115.257,500	
Aduanas.....		152.015,904
Policia sanitaria.....	4.108,890	
Impuestos de consumos.....	64.835,448	
Sallos del Estado. (Papel Sellos)		56.089,696
Tabacos.....		67.533,188
Sales.....	61.753,911	97.550,428
Loterías.....		317.421,255
Total.....	244.005.749	650.115.468

Dícese que la convocatoria para el Concilio ecuménico se hará por medio de una bula. El Concilio se reunirá en San Pedro, en cuya basílica no cremos que se haya celebrado ningun otro ántes de ahora.

Hoy publica la Gaceta la relación de los derechos pasivos declarados por la junta en la primera quincena de Julio.

Entre ellos están los siguientes que corresponden á excaustrados:

D. Félix del Val y Espinosa, corista del colegio de Jesuitas de Alcalá de Henares. Se le declara la pensión de 500 milésimas de escudo diarias.

Doña Carmen Valderrábano, religiosa del convento de Calabazanos. Se le declara la de 500 milésimas de escudo diarias.

D. José María Bermudez y Parrilla, corista franciscano observante del convento de Guadix. Se le declara la de 500 milésimas de escudo diarias.

D. José Toribio Ibanez, corista profeso del convento de Franciscos de Santa Ana de Jumilla. Se le declara la de 500 milésimas de escudo diarias.

El jueves pasó revista de marcha en la población de San Carlos el segundo batallon de infantería de Marina, fuerte de más de 700 plazas, al mando de su jefe el teniente coronel D. Emilio Calleja é Isasi. Su destino es Puerto-Rico, y su objeto atender á las eventualidades del servicio militar que aquella isla reclame. Así lo determina la Real orden de 25 de Julio próximo pasado que precisó la salida para el 5 del actual.

Por Real orden se ha resuelto que ni por el Real decreto de 12 de Setiembre de 1864, ni Real orden de 23 de Enero de 1862, están exceptuados del uso del sello de 50 céntimos los recibos de las cantidades comprendidas en los documentos de giro en general, aunque se espidan á nombre y por las dependencias del Tesoro, alcanzando solo los efectos de dicha Real orden á las libranzas del giro mútuo, á que únicamente se contrae la parte dispositiva.

Ha sido nombrada una comisión facultativa para que estudie el proyecto de establecer en Tarifa una gran plaza de guerra.

Los periódicos del litoral de Andalucía se muestran bastante alarmados con la existencia del cólera en Marruecos, y aconsejan las mayores precauciones para librarse de la propagación de la epidemia. Justo es que se ejerza una esquisita vigilancia.

Los periódicos de la Coruña publican una exposición que varios vecinos de aquella ciudad han dirigido al Excmo. señor ministro de Fomento, pidiéndole que en el próximo curso académico continúen en la Universidad de Santiago los estudios que existían en el pasado.

En el periódico belga *Lé Bien Public* leamos lo que sigue:

«Asamblea general de católicos en Bélgica.—El comité del distrito de Gante tiene el honor de anunciar que las personas que deseen asistir al próximo Congreso de Malinas pueden procurarse ya billetes de entrada al precio de 10 francos cada uno, los cuales se expenden todos los días de 9 á 11 de la mañana en casa del tesoro de dicho comité, M. Legers-Valke, Cloitre St.-Bavou, número 16.

Segun lo dispuesto por el comité central, los billetes no pueden ser entregados mas que á los individuos que pertenecen á la *Union Católica* y á las personas que quieran inscribirse en dicha asociación, pagando la retribucion anual cuya cuota mínima es un franco.

Los socios de la *Union Católica*, que hallándose impedidos de asistir al Congreso, quieran recibir el extracto de las sesiones, deberán suscribirse por la suma de cinco francos.

Las demandas de billetes para señora se dirigirán al secretario del comité central en «Saint-Josse ten-Noode rue de la Commune, n.º 59.» El precio de estos billetes es igualmente el de 10 francos uno.»

La Cámara baja de Inglaterra ha escuchado dias pasados, á propósito de un bill sobre leyes caídas en desuso, un violento discurso de M. M. Tonens, quien ha combatido el tratado de extradición que se celebró entre Francia y la Gran Bretaña. Sin entrar en el fondo de la cuestion, lord Stanley contestó á Tonens diciendo que el tratado de 1843, que caduca dentro de un año, no será renovado. Un diputado católico, sir G. Bowyer, defendió vigorosamente el principio de extradición.

La contestación de lord Stanley es sumamente significativa en las actuales circunstancias.

El conde Derby se disculpaba hace unos dias en la Cámara de los lones, á que pertenece, de haber presentado el bill revolucionario sobre reforma electoral; y despues de conlesar que si llega á ser ley será probablemente causa de una gran corrupcion en los que no toman ahora parte en la política, dijo en apoyo de dicho bill que el buen sentido de sus compatriotas sabrá sacar el bien del mal.

Está bien. El conde Derby es un excelente liberal.

Le *Siécle* desmiente todo cuanto se ha dicho sobre las causas de la catástrofe de Méjico. Segun dicho periódico, no es Juárez, sino la corte de Roma, quien ha combatido y asesinado á Maximiliano.

Ya previmos y anunciamos que se echaría la culpa de los sucesos de Méjico al Catolicismo, y no nos sorprende la afirmación de *Le Siécle*, el mismo periódico que difundió por Europa la horrible calumnia de que el Papa era la causa de la demencia de la infortunada Emperatriz Carlota. *Le Siécle* conoce las armas que debe emplear para combatir al Catolicismo, y las maneja siempre que se le presenta ocasion. Lo sensible es que haya tantos que se llaman católicos, y que sin embargo ayudan al *Siécle* en su propaganda anti-católica.

La circular que M. Baroche, ministro de Cultos de Francia, ha dirigido á los Obispos católicos y ministros de las sectas heterodoxas, es como sigue:

«Monseñor: La fiesta del 15 de Agosto nos invitará dentro de poco á ofrecer á Dios la expresión de nuestros votos y el tributo de nuestras acciones de gracias. ¿Qué motivos de agradecimiento tan grandes no hemos recibido en el presente año de la Providencia! La paz, felizmente consolidada, presenta á la admiración del universo el concurso de todos los esplendores de la civilización, sin que las conquistas del orden material hagan descuidar los progresos morales que el genio del Soberano prosigue con el aplauso de la nación. Un esclarecido patriotismo reúne cada vez más á las poblaciones en torno de la dinastía imperial, mientras que la fé religiosa asocia á los mismos á los grandes pensamientos del Episcopado católico libremente reunido á la voz del Jefe de la Iglesia.

Bajo este supuesto, Monseñor, los ayuntamientos reunidos para solemnizar el día de la Asuncion elevarán al cielo sus fervientes plegarias por el Emperador, por la Emperatriz y por el príncipe imperial, cuyo porvenir está estrechamente unido al honor y á la prosperidad del país.

Yo no necesito recordar á V. E. las medidas que en tales circunstancias es costumbre adoptar para secundar las intenciones de S. M.

Recibid, Monseñor, etc. El guarda-sellos, ministro de Justicia y Cultos, J. Baroche.»

Se anuncia que se ha declarado un incendio considerable en Burdeos.

Mr. Rouher ha llegado á Carlsbad. Ha ocurrido una desgracia en el ferro-carril de Bray en Irlanda: una locomotora y tres vagones han caido desde lo alto de un puente.

